



Escolares al servicio de las enfermerías durante el Covid-19

Siguiendo la estela de jesuitas que se enfrentaron cara a cara a la enfermedad como san Luis Gonzaga y el beato Juan Beyzym, un grupo de diez escolares atienden desde hace semanas a sus compañeros mayores de las enfermerías de Alcalá de Henares (Madrid) y Villagarcía de Campos (Valladolid). La experiencia está siendo dura porque un grupo de compañeros ha fallecido y otros han enfermado, pero tanto escolares como mayores coinciden al afirmar que está siendo una vivencia fuerte del cuerpo de la Compañía. Les pedimos a varios de los escolares que compartan con nosotros sus reflexiones sobre estas semanas.

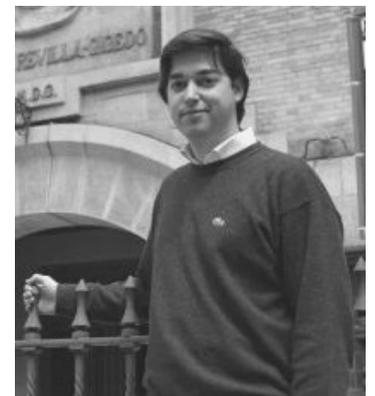
A los mayores jesuitas, ¿les reconfortaba vuestra presencia?



Luis Delgado:

Los compañeros en principio se sorprendían de nuestra presencia. Es cierto que te aproximas de manera distinta a como lo hacen los trabajadores y eso se nota.

La relación que surge es más familiar. Y eso es algo que conforta en cualquier situación.



Alberto Estévez:

Yo creo que sí les reconfortaba porque también es un modo de entender que la Compañía se preocupa por los suyos. Personalmente, no sé a ciencia cierta si mi presencia les tranquilizaba o no, pero sin duda a mí me edificaba mucho la seriedad y la paciencia con que muchos de ellos vivían el confinamiento (Alberto Estévez)



Manuel Santamaría:

Viendo algún compañero más dependiente, puedes intuir que aquello de Arrupe de “me siento, más que nunca, en las manos de Dios. Este reflejo entre la vida espiritual y la física, la diferencia entre el activismo y la dependencia, me hace reflexionar. Nuestros compañeros mayores se ponen en manos de Otro porque no les queda otra posibilidad. Y en general lo hacen con paz y confianza. En cambio, la juventud y la vida activa, en cierta medida nos hacen tener la iniciativa, reduciendo la de Dios. Hay una llamada a ponerme más en manos de Dios. Que siendo activos, busquemos que toda la iniciativa la tenga el Señor.

¿Impresiona ver a los jesuitas que te han precedido, con toda la fragilidad que implica la vejez? ¿en qué sentido?



Jaime Espiniella:

Tenemos la suerte que desde el prenoviciado vamos conociendo a compañeros mayores que ya viven en las enfermerías. Suerte porque indirectamente te ayudan a aterrizar tu propia vocación, a verte y comprenderte en un posible futuro y a crecer como jesuita. Ver el deterioro físico de los mayores te pone más en tu sitio, de forma agradecida. Sin embargo, no es la fragilidad de la vejez la que más cuesta aceptar. Diría que en este tiempo con claridad se ve esa otra fragilidad que como jesuitas intentamos inconscientemente esconder. La pandemia ha puesto de manifiesto nuestras costuras, nuestra pobreza en muchos niveles.

**Si has estado
junto a jesuitas
que estaban
próximos a
fallecer, ¿cómo
acompañabas
ese final desde
vuestro ser
jesuita?**

**¿Cómo
afrontaban ellos,
si estaban
conscientes, la
muerte?**

Manuel Santamaría:

Las últimas palabras de Juan Andrés Llauger al irse hacia el hospital, en un estado ya deteriorado. Lo que dijo y recuerdo fueron pocas palabras: "Voy a un territorio desconocido". Pero, lo que recuerdo mejor que las palabras era cómo las decía. A pesar de faltarle el aire, las transmitió con plena confianza y tranquilidad en el futuro con el Señor.

Jaime Espiniella:

Son compañeros que tienen la muerte más presente, que la rezan y batallan con ella con más frecuencia que nosotros. En esa batalla hay días que se gana y otros que se pierde y el ánimo decae. En estos días, cuando reciben la comunión es impresionante ver, a pesar de todo, lo profundo que es su amor por Jesús.

Luis Delgado:

Ante compañeros con síntomas que hacen pensar en el final lo vivía con cierta naturalidad. Al final de la vida de quien la ha entregado surge más agradecimiento que tristeza.

**Cuéntanos algún
detalle que te haya
marcado**



Manuel Santamaría:

La devoción con la que comulgaron los compañeros el jueves santo. Les habían traído recientemente. Estaban desorientados. Pensaron que al no haber eucaristía no iban a comulgar. Pero, al llevársela, especialmente en tal día, hicieron un momento de oración y con recogimiento acogieron al Señor. En aquel jueves santo, la institución de la eucaristía y el lavatorio de los pies los recordamos en la práctica.

Alvaro Lobo y Manuel Santamaría:

Juan Andrés Llauger: Al despedirse, saliendo hacia el hospital: "Muchas gracias por estos días juntos (entre compañeros). Han sido muy bonitos".

Jaime Espiniella:

Lo mucho que conocen y quieren a nuestros compañeros muchas de las auxiliares y enfermeras. Sin tener que mirarlo saben lo que prefieren para comer, sus rituales para asearse, vestirse o acostarse, sus frases recurrentes, el oído por el que oyen mejor... Saben responder a las distintas necesidades que surgen en este momento especial de la vida. Por otro lado, después de la experiencia de estas semanas, hemos respondido como Compañía en algunos casos con torpeza y lentitud, y esto es muy doloroso, tanto hacia dentro como hacia fuera.

Cuéntanos algún detalle que te haya marcado



Luis Delgado:

Trabajar en una misión a la que hemos sido enviados, y cuyo horizonte depende del trabajo que hagamos. No es un proyecto cerrado, es más ir viendo la evolución en el día a día. Y eso hace sentirse más en las manos de Dios.

Compartir trabajo con otros sj. Es algo que no siempre tenemos la oportunidad de hacer. Existe complicidad, manejamos categorías comunes, nos vamos conociendo más entre nosotros, aparece un rato de oración de modo espontáneo que va configurando esa pequeña comunidad no constituida oficialmente.

Un compañero en confinamiento salió de su habitación y fui donde estaba para acompañarle de vuelta. En ese pequeño trayecto hablamos de conocidos comunes y destinos por los que habíamos pasado ambos. Llegando a la puerta de la habitación algo de lo que dijimos le conmovió, e hizo ademán de abrazarme. Yo no debía acompañarlo, pero tampoco quería huirlo. Al final nos quedó un gesto extraño con los brazos. La situación se me hizo muy incómoda, pero muy de Dios.

Jaime Espiniella:

Lo mucho que conocen y quieren a nuestros compañeros muchas de las auxiliares y enfermeras. Sin tener que mirarlo saben lo que prefieren para comer, sus rituales para asearse, vestirse o acostarse, sus frases recurrentes, el oído por el que oyen mejor... Saben responder a las distintas necesidades que surgen

en este momento especial de la vida. Por otro lado, después de la experiencia de estas semanas, hemos respondido como Compañía en algunos casos con torpeza y lentitud, y esto es muy doloroso, tanto hacia dentro como hacia fuera.

¿Tenías miedo a contagiarte?

Manuel Santamaría:

Por mí no tenía miedo. En cambio, porque contagiarme suponía poder contagiar a otros: sí. Al tratar con compañeros con síntomas pero sin test, tenías que tener cuidado de no estar contagiando a alguien que no tenía coronavirus.

Luis Delgado:

No. Cuando no había más remedio he entrado en la habitación de un compañero "positivo" sin la protección que debía. No lo piensas y no es el miedo al contagio lo que surge en ese momento.

Incluso pensándolo después es un riesgo que prefiero correr yo a que lo haga una de las trabajadoras.

Por otra parte, trabajamos con personas que tienen familia, que temen llevar el virus a casa donde está su cónyuge, hijos,

padres, etc. Ser consciente de ello alimenta la prudencia. También saber que si me contagio dejo de ser una ayuda y hay que implicar a otro compañero para reemplazarme.

Esta colaboración, ¿te ha hecho plantearte cosas sobre los jesuitas de la tercera edad de nuestra provincia?

Manuel Santamaría:

Sobre su soledad y nuestra responsabilidad para organizarnos para ir más con ellos. Poder tener un trato cercano que permite saber cómo animarles para hacer que esos instrumentos viejos vuelvan a vibrar con la melodía de Dios y transmitirla, aunque ya no estén en una misión tan activa.

Jaime Espiniella:

Por supuesto, pero no sobre ellos directamente, sino sobre la forma en la nos cuidamos como compañeros. ¿Qué capacidad tenemos realmente de saber cómo están los compañeros con los que vivimos? ¿Estamos dispuestos a atenderles nosotros cuando se pueda sin tener que pedir a otros que lo hagan por nosotros?

Luis Delgado:

No sólo sobre los jesuitas de la tercera edad. Me hace preguntarme sobre cómo nos cuidamos, si es fácil encontrar compañeros disponibles para cuidarnos cuando uno de nosotros o un familiar nuestro enferma. Qué criterios usamos cuando individual o comunitariamente tenemos que elegir entre ámbitos de nuestra misión. Y cómo el cuidado del cuerpo "ad intra" es también cuidado de la misión "ad extra".

Manuel Santamaría:

Los que por su juventud o suerte no han visto el peligro, han dado importancia a temas relativos como "el confinamiento". Aprendizaje como sj: debemos saber posicionarnos en la vivencia de los más frágiles, aunque no la estemos viviendo personalmente.

En línea con el aprendizaje anterior. Los más frágiles no serán los que han sido diagnosticados con Covid, sino aquellos contagiados de riesgo. Aprendizaje como sj: En un mundo con muchas demandas, debemos hilar fino para descartar de nuestros ministerios aquellos simplemente "contagidos" y centrar los esfuerzos en los que son verdaderamente de riesgo.

Era necesario que estuviéramos con los compañeros contagiados, pero era mucho más importante implementar pronto y bien las medidas necesarias para evitar contagios.

Aprendizaje como sj: Desde el origen del problema, planificar una respuesta verdaderamente efectiva y llevarla a cabo, sabiendo rectificar, cambiar y dejar inercias.

¿Qué has aprendido de estos meses de pandemia y confinamiento?

¿Y como sociedad, qué consideras que hemos aprendido?

¿Y como Iglesia, qué aprendizajes vamos a sacar?

Alvaro Lobo:

En mi opinión lo más importante es la urgencia de cuidar el bien común, algo que ocurre con la educación o el clima por ejemplo. No se trata solo de no contagiarse, sino de asumir que con nuestros actos -por pequeños que sean-, podemos contribuir a remitir o a propagar una enfermedad que ha acabado con la vida de mucha gente, incluidos algunos compañeros.

Luis Delgado:

El tiempo de confinamiento nos ha hecho lanzarnos como Provincia y emprende iniciativas que quizá de otro modo no nos hubiésemos atrevido o decidido (ee.ee. on line, noestassolo, atención virtual SJM...) Algunas de las iniciativas han funcionado y puede que se prolonguen, otras no, en cualquier caso intuyo una llamada a arriesgarnos más, a atrevernos a cambiar fórmulas que se hacen caducas o están agotadas.

Las circunstancias también han puesto de manifiesto realidades sociales, cuya atención puede enfocarse como un nuevo modo de pastoral: soledades escondidas, acompañamiento durante la enfermedad, la brecha tecnológica que incide en la brecha social, etc. Cabría una reflexión en torno a ello.

En estas semanas me llegaba una viñeta en la que se ve un diablo diciendo a Dios que le ha cerrado las iglesias, y Dios responde que al contrario, ha abierto una en cada casa. Quizá podamos aprender de esta experiencia nuevos modos de estar como Iglesia.

¿Qué has aprendido de estos meses de pandemia y confinamiento?
 ¿Y como sociedad, qué consideras que hemos aprendido?
 ¿Y como Iglesia, qué aprendizajes vamos a sacar?

¿Cómo se enfrenta un sanitario a una enfermedad para la que todavía no tenemos cura?

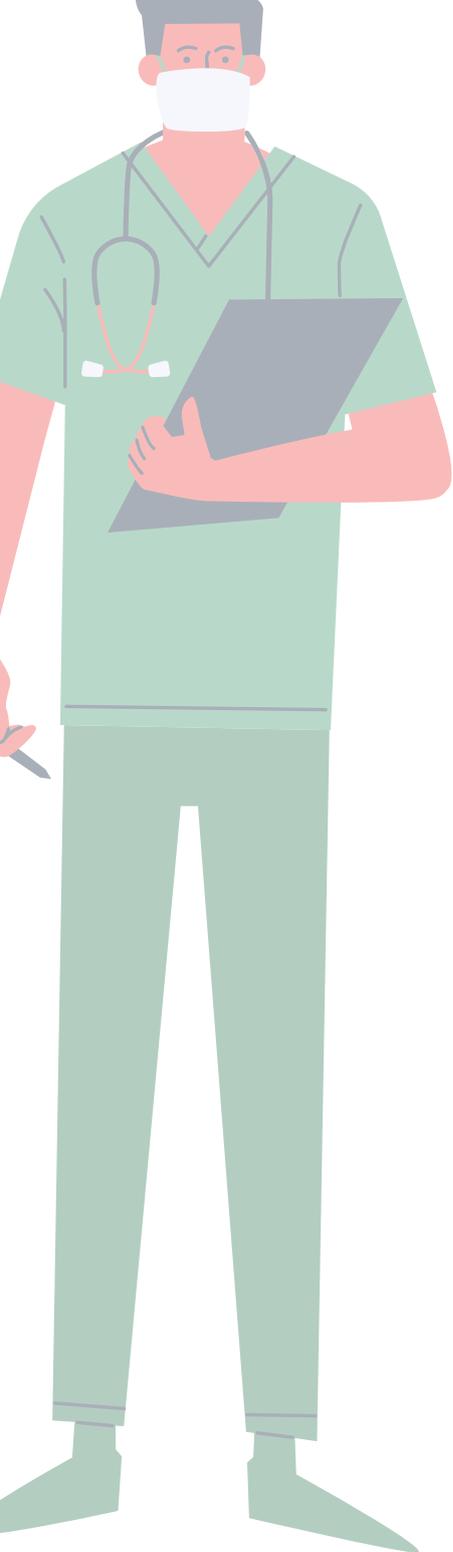
Alvaro Lobo (Jaime E. suscribe):

Hay un aspecto que es extrapolable a todo el mundo: con responsabilidad e interés, sabiendo que es algo peligroso y la gente sufre mucho. Es necesaria humildad para reconocer que no sabemos todo y que podemos equivocarnos y que no valen fórmulas pasadas.

Jaime Espiniella:

Intentando tener presente que, aunque en cualquier enfermedad el horizonte deseable sea la curación, esta no siempre es posible y es de igual o mayor importancia cuidar todo su proceso.





¿Qué crees que cambiará en la Sanidad de nuestro país después del Covid-19?

Jaime Espiniella:

Ya con que cambiara a mejor (y se mantuviera) la percepción social que se tiene de los profesionales de la salud sería un buen cambio que ayudaría a impulsar otros.

¿Estaremos mejor preparados, también en nuestras residencias, por si llega una nueva ola de coronavirus en otoño?

Alvaro Lobo:

Como religiosos, el primer paso es aceptar que muchas de nuestras casas, además de comunidades religiosas, son residencias de ancianos y hay que actuar en consecuencia. El número de casos en la vida religiosa en general es altísimo, por tanto, debemos de tener más cuidado que el resto de la población, no mirar solo hacia fuera. En el caso de nuevos rebrotes, será necesario más anticipación, coordinación y eficacia a todos los niveles. Siempre ayudará cumplir escrupulosamente protocolos y directrices oficiales tanto personal como comunitariamente -aunque nos parezcan duras-. Honestamente, en algunos casos, no hemos sido muy responsables.

Agradecimiento:

Manuel Santamaría:

Quisiera dar gracias por la experiencia en su conjunto: por la gracia de convivir con los mayores en un momento de miedo e inseguridad, por el ejemplo de confianza en Dios que nos dieron, por la unión con el compañero joven con el que compartí ser "otros" Luis Gonzaga, por poder poner en práctica tantas cosas rezadas como el cuidado y la disponibilidad, por vivir allí la pasión de Jesús encarnada en versión 2020, y por esperar con Él la resurrección de nuestros compañeros.